



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Ricardo Forster

# LA REPETICIÓN ARGENTINA

DEL KIRCHNERISMO A LA NUEVA DERECHA



## PRÓLOGO

*Solo una cosa no hay. Es el olvido.  
Dios, que salva el metal, salva la escoria  
y cifra en Su profética memoria  
las lunas que serán y las que han sido.*

—JORGE L. BORGES

I. **E**n un libro anterior hablé de “la anomalía kirchnerista”, apenas un intento, no sé si afortunado, de explicar/me lo que se había abierto en el país en mayo de 2003. Anomalía que buscaba desentrañar la originalidad que traía una experiencia política capaz de iniciar una etapa de renovación como muy pocos, casi ninguno, se había siquiera imaginado que fuera todavía posible después de la tremenda crisis de representación que tuvo su corolario en el estallido de diciembre de 2001 y en el famoso grito de los caceroleros de aquel entonces: “¡Que se vayan todos!”. Yendo más allá de continuidades al uso, y sin despreciar ni subestimar, por supuesto, las experiencias previas y las genealogías del movimiento popular, tratando de encontrar lo inédito y lo sorprendente, se me ocurrió que la idea de “anomalía” expresaba lo novedoso de esos años de gobiernos kirchneristas. ¿Qué decir, entonces, de lo que se inauguró a partir del 10 de diciembre de 2015? ¿Cómo nombrar la certeza, compartida por muchos, del *déjà vu* que, asumiendo la forma de lo especular, volvió a instalar entre los argentinos la certeza de estar viviendo, bajo condiciones distintas e imprevistas, una decisiva restauración neoliberal?

Cuando el sorprendente giro político que votó la mayoría de la sociedad dejó paso a una avalancha de decisiones y acciones que vinieron a invertir de manera radical la etapa kirchnerista, no pude sino pensar en el concepto de “repetición”: la puntualidad con la que Argentina se desembaraza de sus anomalías (estoy señalando bajo esta palabra a las experiencias de matriz democrático populares que, en muy pocas ocasiones, desviaron el curso de nuestra historia, aunque haciendo hincapié en la especificidad del kirchnerismo muy diferente a las del yrigoyenismo y del primer peronismo que, de un modo u otro, fueron preparadas por la acumulación histórica

y se prolongaron en el tiempo, cuestión que todavía queda por verse en la última de esas caudalosas experiencias políticas) para regresar a viejos y nuevos dispositivos de dominación que, asumiendo las diferencias y las novedades de cada período, vuelven a reinstalar la cruda hegemonía de los grandes grupos de poder económico y mediático. Este libro que el lector tiene en sus manos busca desentrañar la complejidad de lo acontecido y lo hace rescatando, más allá de los intentos por asimilar todo lo sucedido en los últimos años bajo la impronta asfixiante y depredadora de “la corrupción”, una experiencia cuyo sentido y cuyo nombre hoy está siendo brutalmente cuestionada por la metamorfosis de la derecha histórica en una nueva derecha adaptada a las demandas de la época de la financiarización del capitalismo y de la hegemonía de la sociedad telemática productora de formas novedosas de subjetivación. Repetición y diferencia, ya que nada vuelve bajo las mismas condiciones ni se enfrenta a la misma sociedad sin por eso dejar de retomar viejas prácticas y acciones de la derecha neoliberal que, como si nada hubiera sucedido en los últimos años, reitera su enorme capacidad de producir experiencias miméticas a las vividas, por ejemplo, en la década de 1990 o, incluso y más siniestro, con el plan económico de Martínez de Hoz durante la dictadura. Será la propia realidad de un país siempre complejo y laberíntico la que determinará semejanzas y diferencias, la que nos ofrecerá o el espectáculo de una restauración con posibilidades de prolongarse en el tiempo o, por el contrario, nos dirá hasta qué punto el kirchnerismo dejó marca en la vida y la conciencia de la mayoría popular como para cerrarle el paso a esa regresión social, económica, política y cultural que hoy lleva el nombre de “macrismo”.

II. ¿Cuánta memoria resiste una sociedad? ¿Es posible hacer la crítica des-templada y con intenciones arrasadoras del ciclo político que acaba de cerrarse dirigiendo la mirada cargada de prejuicio y resentimiento hacia el pasado reciente pero al precio del inmediato olvido de ese otro pasado, algo más lejano, del cual es hijo el proyecto actual? ¿Es acaso el olvido un recurso para seguir viviendo que nos alivia de nuestras pesadillas? ¿Puede el discurso político dominante sostenerse en la interrelación de lo contingente y lo acontecido o necesita abandonar, por inactual, cualquier referencia a lo que ha quedado a nuestras espaldas, en especial a aquellas que remiten a prácticas de gobierno socialmente terribles como las que definieron la economía del país hasta el 2003? Preguntas que no puedo dejar de hacerme en estos complejos y difíciles días argentinos en los que una maquinaria mediática implacable, y en alianza con una contrarrevolución neoliberal encabezada por Macri, busca convertir los años kirchneristas en un tiempo de corrupción y de fabulación impostora, a la vez que trabaja para desvanecer los recuerdos traumáticos que dejaron su marca en el final de los noventa y en el estallido del 2001.

Se esfuman las imágenes de aquella crisis de finales del siglo xx al mismo tiempo que el día a día se convierte en el núcleo absoluto de vivencias y sensaciones que no pueden o no quieren mirarse en el espejo de esa otra época en la que tantas cosas se corrompieron en el interior de una vida social dañada. Quizás el peso de lo traumático, la oscura ofensa que atraviesa el alma de muchos compatriotas, el deseo de no mirar hacia atrás para no hundirse en la culpa de complicidades diversas, refuerza la tendencia al “piadoso” olvido. Es comprensible y justificable que quien ha sufrido un daño en su vida intente borrar ese recuerdo angustioso, es cínico e hipócrita que quien ha sido responsable de ese daño se dedique a borrar toda referencia que lo compromete. Es doloroso y preocupante que los dañados se dejen convencer por quienes buscan sustraerse a su responsabilidad política, ideológica y económica.

Olvidar, ese parece ser el reflejo inmediato de una parte significativa de la sociedad. Olvidar, una vez más, para desresponsabilizarse, para proyectar todos los males bien lejos en el mismo instante en que, como en otros tramos de nuestra historia, buscamos arrojarnos en las aguas purificadoras del virtuosismo republicano sin siquiera percibir que terminaríamos por precipitarnos en la noche dictatorial o en el vaciamiento de la vida democrática. Olvidar como una estrategia para despojar al kirchnerismo de su papel inequívoco y decisivo a la hora de rescatar a un país desmadrado y precipitado hacia una carrera autodestructiva impulsada por quienes hoy se ofrecen como los salvadores de la patria. Olvidar para distanciarse de sus propias opacidades, esa zona gris por la que circula la moral “real” de aquellos que se desgarran las vestiduras ante el supuesto vaciamiento de la República mientras ocultan la expoliación que realizaron y realizan del ahorro de los argentinos regresando a prácticas económicas que solo benefician a las grandes corporaciones. Grageas para limpiar la memoria de todo aquello que incomoda la buena conciencia de quienes nunca acabaron de abandonar esa tradición prejuiciosa proveniente del antiguo cualquierismo que sus abuelos trajeron de Europa y que hoy asume los rasgos de una sorprendente alquimia de liberal conservadurismo y neoprogresismo reaccionario que va dibujando la silueta de “la nueva derecha” que decide el presente y el futuro inmediato de los argentinos.

Nada más engañoso que dirigir los peores dardos críticos contra el kirchnerismo desde las tribunas de opinión regenteadas desde siempre por los dueños del poder y de las riquezas. Se ensañan con el “populismo” del gobierno saliente ocultando la responsabilidad de las corporaciones económicas y de muchos de sus agentes políticos y periodísticos en la expoliación del país que se está llevando a cabo a un ritmo frenético. Su novedad es que ahora la administración y gestión de la República ha quedado en las manos de sus “verdaderos y genuinos” dueños. Los CEO de las grandes empresas multinacionales han tomado por asalto los ministerios para cerrar el “infame ciclo populista” que osó distribuir más equitativamente el ingreso al

mismo tiempo que se ampliaban derechos sociales y civiles como no se hacía desde hace décadas. Un revanchismo de viejos reflejos comenzó a desplegarse en el interior de una democracia cada día más condicionada. La única palabra que se escucha, las únicas imágenes que multiplica a destajo la televisión, las frases con título de catástrofe que fijan la agenda desde los periódicos matutinos, se relacionan con “la corrupción”, santo y seña de la estrategia para liquidar al kirchnerismo y a su memoria.

Metiéndose capilarmente en la frágil conciencia de la sociedad, el poder real busca transformar los doce años de gobierno democrático-popular en el relato de una cueva de ladrones dispuestos a saquear las riquezas nacionales engañando al pueblo con una fábula de emancipación y distribución. Más allá de las corrupciones verídicas, las que llevan el emblemático, aunque no el único, nombre de José López (acontecimiento durísimo e impresentable que ha sacudido al kirchnerismo –al punto de cuestionar su herencia y su continuidad– y en el que me detuve en uno de los capítulos de *La repetición argentina*), lo que busca el macrismo (y su “oposición responsable”, la que encabezan Sergio Massa y la nueva pitonisa del saqueo K, Margarita Stolbizer) no es otra cosa que distraer la atención de la sociedad respecto a la brutal transferencia de ingresos y a la reducción de la política a sirvienta de los grandes grupos económico-financieros que hoy están produciendo no solo una terrible regresión social sino habilitando, una vez más, la apropiación de las riquezas nacionales.

¿Comparar... para qué? Extraña paradoja la que lleva a una amplia franja de la clase media a incursionar, otra vez, en el ejercicio de la repetición. Fue la que enloqueció de pánico –en ese alucinante principio de siglo– ante la certeza de la caída en el abismo de la indigencia económica cuando toda idea de futuro había sido devorada por un presente que parecía prolongarse hasta la realización de lo infausto. Aquella clase media que a partir de 2003 inició una sistemática recuperación y que, ahora, cuando el tiempo ha hecho su trabajo de limpieza y olvido, critica salvajemente a un gobierno –en especial el de Cristina Kirchner– que implementó el giro político-económico que le permitió recuperarse de sus terrores y de sus indigencias materiales y “morales”, para abrazar la estrategia de quienes volverán a someterla. Extrañas vueltas de la vida que nos ofrece el panorama de una sociedad, o al menos de una parte importante de ella, que se instala en el fervor de un virtuosismo de nuevo rico que descubrió, no sin “inocencia”, que la República estaba en manos de una banda de facinerosos dedicada a expoliar los últimos restos de una moral pública definitivamente extraviada entre las risotadas demoníacas del populismo que goza con sus bóvedas llenas de oro, mientras que no se sonroja con los millones y millones que tiene el Presidente y varios de sus funcionarios en los paraísos fiscales. Ni se horroriza, claro, con los negociados del dólar futuro, las cuantiosas comisiones bancarias emanadas del arreglo con los fondos buitres que reinició el ciclo de endeudamiento o la compra de gas

a una subsidiaria de la Shell de Chile (país no productor) por el doble del valor que el proveniente de Bolivia, empresa de la cual fue gerente y es accionista el ministro de energía Aranguren. La doble moral sigue dominando la conciencia de una parte de la sociedad al mismo tiempo que los grandes medios se ocupan de blindar y proteger al macrismo.

No le importa, mientras descubre fascinada y complacida el horroroso espectáculo –astutamente pergeñado desde las usinas mediáticas– de la corrupción “generalizada y a manos llenas”, entregarse de cuerpo y alma a quienes se dedicaron y se dedican, con especial fruición, a desvirgar, una y otra vez, su existencia real mientras le dejan la posibilidad de volver a sentirse virtuosa. Hoy, cuando la polvareda de la historia se entromete entre el pasado aciago y el presente, no le preocupa dejar el recuerdo de lo acontecido al trabajo de oscuros eruditos enclaustrados en penumbrosas academias que un día nos recordarán las ruindades de una época felizmente superada, cuando ese recuerdo ya no tenga ninguna significación ni ponga en peligro ningún poder. Empachada de olvido reparador prefiere volver a escuchar las ofertas salvadoras de quienes, al final del siglo pasado, la dejaron en la ruina o simplemente la arrojaron a la indigencia material y moral. Elige, porque es libre de hacerlo y porque cree a rajatabla en el mito de su autonomía, a los mismos que disfrutaron mientras hundían a la Argentina en la penuria económica, social, política, cultural e institucional. Regresa, presurosa, al lecho de un amante sádico siempre dispuesto para recibirla con los brazos abiertos. ¿Cuánta repetición soporta un país? ¿Volveremos a ver una película que ya vimos pero con nuevos efectos especiales adaptados a esta época?

¿Es la desmemoria la que permite “el retorno de los dioses dormidos”, utilizando libremente la famosa sentencia de Max Weber y adaptándola a un síntoma instalado en nuestra sociedad? ¿Es la pérdida de toda referencialidad histórica la que habilita para que regresen a la escena del presente los causantes de tanto daño sin que los que lo sufrieron siquiera lo perciban? ¿Acaso la experiencia vivida no alcanza para alertar respecto a esos retornos disfrazados de novedad? Algo oscuro y viscoso se despliega entre los pliegues de una sociedad capaz de lanzarse, una vez más, a la peor de las repeticiones, esa misma que terminará por ofrecerle de nuevo la brutal experiencia de la bancarrota. El deseo de la repetición anida en una subjetividad que sigue viendo la realidad a partir de los paradigmas culturales hegemónicos desde los años 1980 y 1990 cuando se inició la época neoliberal y que siguen marcando el ritmo del anarcocapitalismo financiero; como si lo vivido en el pasado se hubiese convertido en una bruma que apenas si nos devuelve figuras borrosas e indiscernibles mientras lo viejo-nuevo regresa para reactualizar su dominio.

Una subjetividad que no ha querido o no ha podido desprenderse de las impregnaciones de un sistema-mundo capaz de imponer, a lo largo y ancho del planeta, su lógica y su gramática. Un dispositivo cultural, afianzado en

y por la maquinaria mediática y por la industria del espectáculo, que ejerce un tremendo disciplinamiento social fecundando el miedo en la certeza de un orden inexorable y eterno del que ya no se podrá escapar pero enmascarándolo en el llamado al puro goce individualista propio del ciudadano-consumidor al que suele apelar la nueva derecha. La economía global de mercado se ha ofrecido, y lo sigue haciendo, como el único norte de sociedades que ya no aspiran a otra cosa que no sea a permanecer, al costo que fuera, en el interior de esas coordenadas que les prometen la felicidad al precio de la más absoluta de las cegueras y, claro, de hipotecar el futuro.

Pero, tal vez, lo que se está hipotecando sea una alquimia que une los tres tiempos verbales ya que, como escribía Walter Benjamin, cuando vuelven a triunfar los dominadores de siempre lo que queda atrapado en la amenaza de la repetición y del relato único es la conjunción de pasado-presente-futuro. El pasado porque la memoria se convierte en un botín de guerra de los vencedores que se apropian de todos los bienes culturales fijando el sentido de un relato que solo les conviene a ellos; el presente porque ejercen su hegemonía apropiándose, una vez más, de las riquezas socialmente producidas; el futuro porque queda borrado el sueño justiciero que todas las generaciones guardan y que proyectan hacia adelante. Lo que se impone, con la fuerza de una violencia material y simbólica, es un modelo de sociedad en el que la textura monocorde de los vencedores de ayer y de hoy se ofrece como la forma última de la vida nacional. Ese era el cambio que prometía el macrismo y que con ingenuidad rayana en el suicidio votó una parte de la sociedad.



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b> .....	9
----------------------	---

## **PRIMERA PARTE**

El kirchnerismo en la encrucijada

<b>CAPÍTULO 1</b> - El nombre del kirchnerismo.....	17
<b>CAPÍTULO 2</b> - El populismo como nombre maldito de la actualidad sudamericana.....	55
<b>CAPÍTULO 3</b> - La izquierda en su encrucijada .....	65
<b>CAPÍTULO 4</b> - La revolución como pasado .....	75
<b>CAPÍTULO 5</b> - La genealogía del progresismo .....	81
<b>CAPÍTULO 6</b> - Los “progresistas reaccionarios” .....	87
<b>CAPÍTULO 7</b> - De una época a otra: Nicolás Casullo y la actualidad argentina .....	95

## **SEGUNDA PARTE**

Subjetividad neoliberal y nueva derecha

<b>CAPÍTULO 8</b> - La derecha y sus metamorfosis .....	105
<b>CAPÍTULO 9</b> - La sociedad posapocalíptica .....	121
<b>CAPÍTULO 10</b> - Dialéctica de la crisis moderna .....	127
<b>CAPÍTULO 11</b> - El regreso del ciudadano-consumidor.....	135
<b>CAPÍTULO 12</b> - La restauración conservadora .....	147
<b>CAPÍTULO 13</b> - La cuestión del Estado .....	153
<b>CAPÍTULO 14</b> - Hegemonía, blindaje mediático y disputa comunicacional.....	159
<b>CAPÍTULO 15</b> - La servidumbre voluntaria .....	165
<b>CAPÍTULO 16</b> - El nuevo espíritu del capitalismo .....	171
<b>CAPÍTULO 17</b> - Clase media, giros de época y la sombra de la derecha .....	177
<b>CAPÍTULO 18</b> - La quimera del oro .....	185
<b>CAPÍTULO 19</b> - El daño .....	189

## **TERCERA PARTE**

Figuras de época: terror, justicia, los nuevos parias, y anarcocapitalismo

<b>CAPÍTULO 20</b> - <i>Charlie Hebdo</i> , contra el prejuicio, el odio y la ignorancia .....	195
<b>CAPÍTULO 21</b> - La economía y el terror social: una mirada en espejo.....	201
<b>CAPÍTULO 22</b> - Economía, sentido común y disputa cultural .....	209
<b>CAPÍTULO 23</b> - Las políticas del cuerpo .....	215
<b>CAPÍTULO 24</b> - Una noche cualquiera .....	221
<b>CAPÍTULO 25</b> - El encogimiento de las palabras .....	227
<b>CAPÍTULO 26</b> - La ética estadounidense y el espíritu del capitalismo.....	233
<b>CAPÍTULO 27</b> - Las analogías de un historiador.....	239
<b>CAPÍTULO 28</b> - El extranjero, el paria, el refugiado, la hospitalidad y el neoliberalismo.....	245
<b>CAPÍTULO 29</b> - Los griegos, la asfixia de la democracia y la regresión autoritaria.....	251
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	257